

El Rol del Trabajador Social y su Papel Como Líder en Procesos de Intervención en ONG

Yulieth Paola Hernández Rotavista¹

Laura Liliana Quintero Rúa

Resumen

El presente trabajo se adscribe al diplomado de Infancia Familia Adolescencia el cual es un artículo de reflexión, por tanto procura centrar la discusión en cuanto al rol del trabajador social de la Corporación Universitaria Minuto de Dios [UNIMINUTO] Seccional Bello, que según su misión institucional, es una Institución de Educación Superior [IES] que aspira contribuir a la formación de profesionales y ciudadanos altamente competentes, éticamente responsables y líderes de procesos de transformación social, la cual pueda verse reflejada de acuerdo con su modelo educativo universitario, en la aptitud permanente de aprender a aprender y el uso y el dominio de los lenguajes requeridos para su desempeño profesional, el hábito reflexivo, crítico e investigativo que le permita mantener siempre la voluntad de indagar y conocer, el espíritu de trabajo en equipo, junto con la valoración de la actitud interdisciplinaria, la capacidad para analizar, fundamentar conceptualmente e interpretar a la luz de los conocimientos adquiridos los fenómenos relevantes de la sociedad, de manera que logre igualmente caracterizarse por un manejo conceptual que le permita hacer de su práctica profesional una constante investigación, en tanto se evidencie un permanente compromiso para la búsqueda de la excelencia y el mejoramiento de las condiciones de vida de las comunidades en las que intervendrá como profesional. Características que desde esta perspectiva escasamente se develan en la práctica, pues al dirigir determinadas entidades se aprecian falencias que colocan en duda la materialización de tal misión institucional durante todo el proceso de formación que recibe la trabajadora y el trabajador social.

¹El presente artículo de revisión se presenta como trabajo de grado en el marco del Diplomado de las estudiantes de Trabajo Social de la Corporación Universitaria Minuto de Dios UNIMINUTO.

Palabras Clave: Trabajo social, praxeología, responsabilidad social, educación para el desarrollo, innovación social.

Abstract

This work is ascribed to graduate Adolescence Family Childhood which is a review article therefore seeks to enter the reflection on the role of social worker Corporation Minuto de Dios [UNIMINUTO] Sectional Bello University, which according to its mission is a Higher Education Institution [HEI] which aims to contribute to the training of professionals and highly competent citizens, ethically responsible and leaders of social transformation processes, which can be reflected, according to the university educational model, fitness lifelong learning to learn and use and mastery of languages to require for professional performance, reflective, critical and investigative habit that always maintain willingness to explore and learn, the spirit of teamwork, along with the assessment of interdisciplinary attitude, the ability to analyze, substantiate conceptually interpretation in the light of the knowledge acquired relevant phenomena in society, so that achieve equally characterized by a conceptual management enabling him to practice his constant research, while is evidence of an ongoing commitment to the pursuit of excellence and improving the living conditions of the communities in which we intervene as a professional. Features that from this perspective is sparingly are revealed in practice by directing certain entities as shortcomings that put into question the realization of such institutional mission during the entire process of training you receive the working and social worker are appreciated.

Keywords: Social work, praxeology, social responsibility, education for development, social innovation.

Introducción

Al inicio del siglo XXI, la situación de vulnerabilidad en Colombia ha venido siendo considerada como un asunto que debe ser intervenido desde el aspecto económico, dado que se está creyendo que la generación de ingresos permitirá la erradicación de la marginalidad y la pobreza y por ende se mejorará la calidad de vida de quienes afrontan dicho problema, lo que ha contribuido a que además del sector público, el surgimiento y proliferación de Organizaciones No

Gubernamentales [ONG], se vengán sumando a la intención de aportar a la intervención de una situación que cada día evidencia insuficientes resultados, en comparación con el monto económico o inversión social que se le ha destinado para erradicarlo (Arroyave, 2010).

Y es que de acuerdo con la Organización de las Naciones Unidas [ONU] (1945, según citado en Federación Antioqueña de ONG [FAONG], 2014), la ONG es “cualquier grupo de ciudadanos voluntarios sin ánimo de lucro que surge en el ámbito local, nacional o internacional, de naturaleza altruista y dirigida por personas con un interés común” (prr. 1), por lo que para el contexto social imperante, según Ferrer, Monje y Urzúa (2005), se ha convertido en una importante estrategia con la cual los gobiernos vienen respaldando su propósito de luchar contra las problemáticas que aquejan las naciones, en tanto posibilidad para reducir la brecha que concomitantemente existe entre la riqueza y la pobreza.

Esto pone en evidencia la importancia del rol del trabajador social en Colombia, que en un escenario de dinámicas y tensiones económicas y políticas, debe caracterizarse por un activismo social y político, no en términos de proselitismo momentáneo (Azuela y Tapia, 2013), sino como un líder que desde las capacidades que diferencia su campo disciplinar de las demás que integran las Ciencias Sociales, establezca procesos que en efecto contribuyan a la materialización de los propósitos que persiguen las ONG, si se tiene en cuenta que dichas organizaciones han servido de escenario para la consecución de metas evidentemente distintas de los principios para los cuales fueron creadas (Bettina, 2005). De este modo surge un primer asunto crítico, en el sentido de la correspondencia entre el modelo educativo de las universidades y la realidad social, pues sin demeritar la importancia de la fundamentación teórica, al parecer no es suficiente si dicha fundamentación no está estrechamente vinculada con numerosos espacios donde ésta pueda ser aplicada y menos cuando esa misma fundamentación adolece de una importante coherencia con las exigencias que actualmente demanda el escenario social y profesional que impera en el país.

Cabe agregar que este artículo se circunscribe a la línea de investigación institucional de la Corporación Universitaria Minuto de Dios [UNIMINUTO] (Tirado, 2013, p. 15), “Gestión social, participación y desarrollo comunitario”, cuyos tópicos Economía solidaria, Microfinanzas, Desarrollo organizacional y Gestión de calidad, apuestan por “La gestión social del desarrollo, el

empoderamiento de las comunidades de base, así como de la propia comunidad educativa, son aspectos centrales al desarrollo de la línea” (Tirado, 2013, p. 15), ya que el asunto que se aborda tiene una evidente relación con el rol del trabajador social como líder que desde su formación y capacidades pretende, más allá de cumplir con el objeto enunciado anteriormente en la misión institucional, es de quien se espera que alcance importantes resultados en una comunidad afectada por el conflicto armado, la delincuencia, la marginalidad, la pobreza, la deserción escolar, la drogadicción, el embarazo adolescente (Programa Medellín Cómo Vamos [MCV], 2012, 2013, 2014), entre otros.

Esto permite relacionarlo con la línea de investigación de la Facultad de Ciencias Humanas y Sociales, que en lo concerniente al programa de Trabajo Social “Sujeto, Familia y Auto-trascendencia” (Tirado, 2013, p. 22), procuran la consolidación de las dimensiones en cuanto la búsqueda y solución de problemas comunitarios, la gestión social del desarrollo y el empoderamiento de dichas comunidades y la coproducción del conocimiento con ellas, lo cual exigen estudios sobre las formas de organización, la exploración de mecanismos e instrumentos que permitan el desarrollo local, organizacional y empresarial a nivel solidario (Tirado, 2013), lo que en suma admite vislumbrar que el trabajador social procura aportar a la construcción de un conocimiento relacionado con su gestión en pro del diseño de alternativas, ya sean proyectos, procesos de acompañamiento psicosocial, emprendimiento, innovación social, que en esencia arguyen la intención de contribuir a la solución de las problemáticas sociales que afectan al país.

Contexto Situacional

De acuerdo con lo dicho en los párrafos anteriores, el propósito del presente artículo y a partir de los lineamientos establecidos por el Departamento Administrativo de Ciencia, Tecnología e Innovación [COLCIENCIAS] (2014), se adscribe a los de tipo documento de reflexión no derivado de investigación, que según la Fundación Universitaria Luis Amigó [FUNLAM], (2009), “Este tipo de documentos se conocen en el ámbito académico como ensayos. En general son escritos que mediante una estructura identificable exponen con claridad un tema, desarrollan unas implicaciones y presentan unas conclusiones” (prr. 6).

Por tanto la intención del trabajo radica en centrar la reflexión en cuanto al rol del trabajador social de la Corporación Universitaria Minuto de Dios [UNIMINUTO] Seccional Bello, que en correspondencia con su misión institucional (UNIMINUTO, 2008), procura la formación de profesionales y ciudadanos altamente competentes, éticamente responsables y líderes de procesos de transformación social, la cual pueda verse reflejada, de acuerdo con su modelo educativo universitario (UNIMINUTO, 2004), en la aptitud permanente de aprender a aprender y el uso y el dominio de los lenguajes requeridos para su desempeño profesional, el hábito reflexivo, crítico e investigativo que le permita mantener siempre la voluntad de indagar y conocer, el espíritu de trabajo en equipo, junto con la valoración de la actitud interdisciplinaria, la capacidad para analizar, fundamentar conceptualmente e interpretar a la luz de los conocimientos adquiridos los fenómenos relevantes de la sociedad, un manejo conceptual que le permita hacer de su práctica profesional una constante investigación, de manera que se evidencie un permanente compromiso para la búsqueda de la excelencia y el mejoramiento de las condiciones de vida de las comunidades en las que intervendrá como profesional.

Lo anterior coadyuva caracterizarlo como un importante líder que puede orientar estratégica y efectivamente los procesos de intervención a través de ONG, que para el caso concreto de CORPOSOCIAL de la Comuna 13 de la ciudad de Medellín, sería un óptimo actor para coordinar procesos que en suma logren aportar a la superación de las problemáticas sociales que en dicha comuna siguen sin resolverse; situación que motiva revisar con detenimiento la correspondencia entre el plan de formación que recibe el trabajador social de UNIMINUTO con los propósitos institucionales antes mencionados, su materialización en la práctica docente que acontece dentro y fuera del aula de clase, todo ello contrastado con los nuevos escenarios que impone el actual sistema productivo, puesto que Colombia al ser declarado en el 2001 por el Banco de Inversiones Goldman Sachs como un país con un rápido crecimiento en su economía y en su industrialización, en el sentido que ha venido identificándose por poseer riqueza de materias primas y recursos, creciente número de trabajadores jóvenes, estabilidad política, fuerte inversión extranjera directa y un dinámico crecimiento de consumidores locales, lo que en suma lo define como un país de economía emergente (O'Neill, 2003), *grosso modo* asegura que es pertinente pensar, tal vez redefinir el alcance que pretende la Corporación Universitaria al querer formar líderes para la transformación social, si se evidencia que tales profesionales se limitan a

cumplir funciones y no precisamente a proponer, diseñar, formular y llevar a cabo propuestas de investigación e intervención que efectivamente logren consolidarse como aquellas alternativas que la población menos favorecida de la Comuna 13 realmente necesita.

Condición que para efectos del presente artículo igualmente abre la posibilidad de analizar dos alternativas: si bien continuar cimentando el tradicional discurso emancipador de las Ciencias Sociales, el cual ha influenciado en el quehacer del Trabajo Social y que en cierta medida se ha quedado estancado en la interpretación, paráfrasis, repetición sin acción de las perspectivas revolucionarias muy en boga en los años 60 (Cifuentes, 2009; Soto, 2012), ya que en poca medida han logrado generar cambios sustanciales en las problemáticas sociales, pues basta con echar un vistazo a aquellas realidades que se han vuelto fenómenos de tipo estructural, entre ellos la pobreza, la violencia, la marginalidad, la delincuencia (Maier, 2005) o si es pertinente constituir un perfil del trabajador social que sin abandonar las tradiciones epistemológicas que fundamentan su campo disciplinar, en tanto justifican su responsabilidad como un profesional que busca el mejoramiento de las condiciones de vida de las poblaciones que interviene, sea capaz de conjugarla con las actuales exigencias que impone un sistema productivo que demanda habilidades administrativas y estratégicas, que para el caso de UNIMINUTO, se considera que sería una importante vía para conseguir y demostrar la pertinencia de su modelo institucional de educación.

De este modo lo anterior permite considerar que el asunto que se aborda tiene una evidente relación con el rol del trabajador social como líder que desde su formación y capacidades pretende, más allá de cumplir con el objeto enunciado en la misión institucional, es de quien se espera que alcance importantes resultados en una comunidad afectada por el conflicto armado, la delincuencia, la marginalidad, la pobreza, la deserción escolar, la drogadicción, el embarazo adolescente (Programa Medellín Cómo Vamos [MCV], 2012, 2013, 2014), entre otros, dado que con dicho rol se procura la consolidación de las dimensiones en cuanto la búsqueda y solución de problemas comunitarios, la gestión social del desarrollo y el empoderamiento de dichas comunidades y la coproducción del conocimiento con ellas, lo cual exigen estudios sobre las formas de organización, la exploración de mecanismos e instrumentos que permitan el desarrollo local, organizacional y empresarial a nivel solidario (Tirado, 2013), lo que en suma admite

vislumbrar que el trabajador social procura aportar a la construcción de un conocimiento relacionado con su gestión en pro del diseño de alternativas, ya sean proyectos, procesos de acompañamiento psicosocial, emprendimiento, innovación social, que en esencia arguyen la intención de contribuir a la solución de las problemáticas sociales que afectan al país.

Por tanto se insiste en que lo señalado prevé un escenario de discusión que anima revisar con detenimiento el rol del trabajador social en escenarios para la gestión social del desarrollo, pues tal y como se mencionó líneas más arriba, las actuales condiciones que impone el sistema productivo las cuales permean los procesos de formación del profesional de las Ciencias Sociales, para el caso específico el Trabajo Social, lo que por consiguiente estipulan desde el ámbito académico los mecanismos de intervención y participación comunitaria, desde esta perspectiva merecen un análisis crítico que procure la formulación de propuestas para que dicho profesional desarrolle un conjunto de capacidades que le permitan desempeñarse de mejor manera en un ámbito que está exigiendo, no sólo procesos de investigación e intervención, sino en complemento con habilidades para la gerencia de los mismos.

Panorama que se considera vislumbra un importante escenario para comenzar a derruir en primera instancia el estereotipo que pesa sobre el Trabajo Social, que de acuerdo con Fombuena (2006), “La hipótesis vertebradora fue que el trabajo social se define tácita o implícitamente vinculado a las necesidades de mujeres, resueltas profesionalmente por mujeres, por lo que tiene una baja visibilidad social” (prr. 1.), aunado que se le considera una profesión para “activistas dedicados a las visitas domiciliarias, a la recreación, lo que ubica a sus profesionales en la última escala de la Ciencia Social” (Jiménez, 2013, prr. 3), cuando en realidad, en un contexto que exige trabajo interdisciplinario, planeación estratégica, prospectiva, comunicación efectiva, la formación del trabajador social implica una intercomunicación con las demás áreas del saber, de manera que pueda reformularse la concepción tradicional de un profesional anquilosado a la capacitación libresca y apartada de las exigencias que impone el sistema productivo.

De este modo se suma la necesidad de considerar que ante un panorama como el actual, donde el trabajador social en su *deber ser* se le reitera una ética socialmente responsable y un liderazgo que aporte a la transformación social de la realidad colombiana (Corporación

Universitaria Minuto de Dios [UNIMINUTO], 2014), no puede desconocerse que el modelo pedagógico y curricular de UNIMINUTO, esto es el enfoque praxeológico, puesto que se “preocupa también por el significado y la pertinencia de las prácticas, y no sólo por su eficacia. Ello significa que, además de la perspectiva lógica, tenemos también en cuenta las dimensiones ética y hermenéutica de la acción” (Juliao, 2011, pp. 13-14), lo que en suma representa un “proceso de investigación-acción capaz de articular la experiencia vivida, la acción y el pensamiento, el saber ser, saber vivir, saber decir y saber hacer colectivo de los actores, la experiencia reflexionada, la consciencia de clase y la creación colectiva” (Grand’Maison, 1975, p. 11, según citado en Juliao, 2011, p. 14), es significativamente contradictorio que en la práctica el trabajador social al estar al frente de organizaciones sociales demuestre falencias a la hora de gestionar estratégicamente procesos con los cuales se busca aportar a la solución de los problemas que acontecen en las comunidades, especialmente la comuna 13 de Medellín.

En otras palabras, la esencia del modelo praxeológico de la Corporación Universitaria, al fundamentar la razón de estructurar un tipo de perfil que de acuerdo con la misión institucional, en tanto procura ofrecer educación superior de alta calidad y pertinente con opción preferencial para quienes no tienen oportunidades de acceder a ella a través de un modelo innovador, integral y flexible, de modo que logre contribuirse a la formación de excelentes seres humanos, profesionales competentes, éticamente orientados y comprometidos con la transformación social y el desarrollo sostenible, en tanto se alcance contribuir con el compromiso y testimonio a la construcción de una sociedad fraterna, justa, reconciliada y en paz (UNIMINUTO, 2013), en teoría convalida que dicho profesional responda a las necesidades del país, pero desde la intencionalidad de constituir procesos innovadores que en efecto procuren la transformación de esa realidad social para la cual se prepara.

Con base en lo anterior se reitera que mediante el presente artículo se espera que las reflexiones planteadas sirvan de excusa para problematizar un entorno formativo que en relación con las dinámicas sociales, se hace imprescindible que el profesional aporte reflexiones en torno a un panorama que exige seres con otras capacidades de liderazgo y de gestión, de manera que el Trabajo Social no sólo rompa con el estereotipo que tiene ante las demás disciplinas de las Ciencias Sociales, sino que en efecto, logre asumir nuevos retos que lo posicionen

estratégicamente, ya que los problemas estructurales que afronta la sociedad colombiana, se cree que deben ser abordados desde su multidimensionalidad, lo que implica capacidades de gestión y de intervención mancomunadas, pues de lo contrario, de seguro se continuará perpetuando indefinidamente los mismos fenómenos que aquejan al país.

Por eso se procura centrar la reflexión en el caso de la Corporación Popular para la Educación y el Desarrollo Social [CORPOSOCIAL], entidad que surge en el contexto de la Operación Orión de la Comuna 13 de la ciudad de Medellín en el año 2002, que ante la difícil situación de Derechos Humanos ocasionada por agentes paramilitares al servicio del Estado, se da a la tarea de establecer procesos de acompañamiento psicosocial, elaboración de duelo, restitución de derechos a las víctimas del conflicto armado intraurbano, todo ello mediante la consolidación de propuestas educativas fundamentadas en la educación popular y la pedagogía social, con el fin de fortalecer la ciudadanía y cimentar liderazgos comunitarios que en efecto constituyan un proyecto de ciudad acorde con las garantías que ofrece la Constitución Política de Colombia y las líneas estratégicas de acción social del gobierno colombiano (CORPOSOCIAL, 2008).

No obstante se observa que ante las deficiencias administrativas, concretamente relacionadas con la planeación estratégica para la gestión y el aprovechamiento de recursos, la constitución de alianzas interinstitucionales y de proyección social a la comunidad, se considera que colocan en tela de juicio las capacidades del trabajador social que dirige este tipo de propuestas que procuran aportar a la transformación de las problemáticas sociales que acontecen en dicha comuna, dado que en un escenario productivo y económico que establece ciertos estándares de competitividad, es preciso tener en cuenta que el profesional de Trabajo Social debe romper con determinados esquemas que de alguna u otra manera han convalidado que su “papel” se limita a la ejecución de visitas domiciliarias, la aplicación de encuestas, la recreación y el deporte, por consiguiente su desempeño en el campo administrativo no es el más apropiado para un contexto economicista que exige *ipso facto* el cumplimiento de indicadores con los cuales se justifica la efectividad de los procesos de intervención social, así se tenga claro que éste no es un asunto que logre resolverse en poco tiempo, si se tiene en cuenta que problemas como el

conflicto armado se han vuelto de índole estructural y por lo tanto no pueden ser solucionados con actividades establecidas bajo la mecánica del corto plazo.

Contexto Problemático

Los vacíos epistemológicos en los orígenes del Trabajo Social en Colombia

Con el inicio del Trabajo Social como campo de formación profesional en Colombia a partir de 1936, puesto que es en dicho año cuando se funda la primera escuela anexa a la Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, empero inicia labores en 1937 y fue aprobada por el gobierno nacional mediante Resolución 317 de 1940 (Leal y Malagón, 2006), sus escasos desarrollos conceptuales han contribuido a que en la actualidad siga siendo vigente la discusión en ciertos escenarios académicos sobre si es preciso ubicarla como disciplina o si más bien es una profesión, ya que la escasez de construcciones teóricas no le permiten ser reconocida en la primera categoría, condición fundamental para su consolidación académica y por ende científica, lo que en efecto la relega a ser vista como una profesión, aunado a que ha estado en continuo funcionamiento desde su aparición en el país, razón para que algunos expertos en la materia lo convaliden como la “cenicienta de las Ciencias Sociales” (Jiménez, 2013), lo que en cierta manera explica en un primer momento por qué el trabajador social, así cuente con un óptimo plan de formación, sus alcances no son suficientemente satisfactorios si por supuesto no se logra definirla tajantemente como disciplina. Discusión que de acuerdo con el propósito del presente artículo no será tenida en cuenta si en efecto éste es una disciplina o una profesión, sin embargo deja las puertas abiertas para que sea visto como un asunto que podría limitar su posicionamiento en los escenarios de debate del país, pero que de cierta manera sustenta un notorio vacío epistemológico relacionado con sus construcciones conceptuales que pese a sus años de existencia sigue sin ser resuelto.

Ahora bien, los posteriores avances que ha tenido el Trabajo Social, si se tiene en cuenta que acontecimientos como la disolución del bloque socialista europeo, la relegación del ideario marxista en el contexto académico, las perentorias señales del mercado laboral, lo que condujo a

su posreconceptualización a partir de 1990, propiciaron que los centros académicos entendieran que éste no podía convertirse en una práctica revolucionaria sino acosta de su desaparición, instancia que propició el inicio de una reconfiguración de la carrera, definiendo tres escenarios en los cuales las Universidades comenzaron a determinar los enfoques que debería asumir el programa: el primero se refiere a la formación profesional dentro de los modelos funcionalizantes pero actualizados con las exigencias y avances propios del capitalismo del tercer milenio, cuyos fundamentos epistemológicos fueron las teorías del caos y la complejidad, la visión sistémica de primer y segundo orden con sus desarrollos en terapia familiar, la discusión ambientalista, la informática, la gerencia social y la planificación estratégica que alternan con los tradicionales cursos de antropología, sociología, economía, psicología, ciencia política y la enseñanza de los métodos de caso, grupo y comunidad, siendo éste la perspectiva que actualmente impera en la mayoría de universidades que ofrecen dicha disciplina (Leal y Malagón, 2006; Martínez y Puyana, 1996).

El segundo tiene que ver con las diferencias entre el ámbito profesional y el disciplinar, por lo que se ha constituido en el motivo para iniciar la formación de trabajadores sociales investigadores, teniendo en cuenta que la aparición de las recientes políticas que fomentan el desarrollo de la Ciencia y la Tecnología en Colombia a partir de la Ley 30 de 1992 (Congreso de Colombia, 1992; Consejo Nacional de Política Económica y Social [CONPES], 2009; Instituto Colombiano para el Desarrollo de la Ciencia y la Tecnología Francisco José de Caldas [COLCIENCIAS], 2008), se ha convertido en el cimiento para que creer que los problemas que epistemológicamente afronta la disciplina se resuelven en la investigación diagnóstica que exige la práctica profesional, lo que ha convalidado la crítica que tal quehacer disciplinar autónomo desdibuja el carácter “práctico” del Trabajo Social, por lo que puede correr el riesgo de subsumirlo a una forma teorizante similar a la Sociología (Leal y Malagón, 2006; Malagón y Leal, 2006; Martínez y Puyana, 1996).

Finalmente el siguiente enfoque defiende la idea de agregar a la formación profesional y disciplinar una visión crítica del sistema que incluye al propio Trabajo Social y por lo tanto produce contradicciones, en el sentido que muestra que se puede ser revolucionario no por ser trabajador social, sino por la fuerza de un compromiso personal con la utopía de la humanidad

como especie solidaria y admite la contradicción como herramienta pedagógica valiosa y estrategia política legítima para que el sujeto crítico encuentre formas de supervivencia en el mundo capitalista, lo que en cierta medida ha permeado los escenarios académicos en el escenario latinoamericano que han venido dando curso a propuestas que vislumbran una disciplina fundamentada en la perspectiva crítica (Marro, 2005; Montaña, 2004; Vivero, 2010) que para el caso colombiano, desde esta perspectiva apenas logra avizorar algunos intentos de apostarle a la consolidación de dicho enfoque, sin dejar de lado que la disciplina en el actual contexto colombiano sigue resistiéndose a renunciar a los lineamientos de los modelos funcionalizantes, pues son los que concomitantemente han arrojado significativos resultados si se tiene en cuenta que dan respuesta a los requerimientos del actual mercado laboral.

No obstante lo anterior permite enmarcar el enfoque del Trabajo Social que ofrece la Corporación Universitaria Minuto de Dios en una especie de tríada epistemológica, pues tal y como se expondrá a continuación, en teoría su modelo de formación retoma elementos de los tres enfoques mencionados, lo que a grandes rasgos podría afirmarse que el trabajador social de dicha institución se prepara de manera integral y transversal, lo que en gran manera le posibilita desempeñarse de manera óptima en los distintos escenarios del país, aunado a que en cada proceso logra distinguirse por abordar cada problema desde una mirada sistémica y la planeación estratégica, seguido por el desarrollo de procesos investigativos para culminar con el análisis crítico de la situación en tanto alternativa para lograr la emancipación. Y con un modelo de formación como éste, es válido centrar la reflexión en cuanto a las capacidades del trabajador social de UNIMINUTO para plantear y coordinar procesos sociales que logren dar una satisfactoria respuesta a las necesidades del país, ya que los resultados contradicen lo mencionado.

El enfoque praxológico de UNIMINUTO: una breve aproximación a sus antecedentes históricos

La coyuntura política y económica colombiana de los años 30, en la cual se presentó una ola modernizadora que impulsó la necesidad de comenzar a transformar el país, de acuerdo con

Botero (1996), Cuartas (2006) y González, Bolívar y Vásquez (2002) y Rueda (1997), aconteció a la par con episodios de violencia que azotaron particularmente el sector rural, causando el desplazamiento de campesinos hacia las principales capitales colombianas, quienes además de escapar del conflicto armado, se aferraron a la idea de encontrar allí las posibilidades que les permitiera mejorar sus condiciones de vida, sin embargo tal número de desplazados quienes no recibieron un óptimo apoyo por parte de entidades públicas y privadas, en el sentido que no se les brindó las oportunidades para acceder a un empleo y por ende solucionar sus dificultades de alimentación, educación, salud, vivienda, servicios sanitarios, consecuentemente contribuyó a que éstos iniciaran un proceso de construcción de asentamientos urbanos en las laderas de la ciudad, los mismos que con el paso de los años se convirtieron en cinturones de marginalidad, pobreza, delincuencia, informalidad.

Situación que debido a la insuficiente capacidad del gobierno nacional para minimizar el impacto de tal fenómeno, coadyuvó a que el sacerdote eudista Rafael García-Herreros, la aprovechara para diseñar una alternativa de solución que propendiera por el mejoramiento de las condiciones de vida de dichas poblaciones; de esta manera surge en 1956 la obra *El Minuto de Dios* cuyo primer postulado, “la miseria no es cristiana”, más allá de vislumbrarse como un ensayo de solución integral para los problemas del hombre contemporáneo, se constituyó en una obra que se dio a la tarea de construir viviendas para aquellas personas, de forma que impactara en las mismas el vivir

colectivo a partir del desarrollo humano (...) Fundamento que develaba la concepción de significar al hombre desde su multidimensionalidad y con base a ello, se pensó en dar inicio a un proceso formativo que estimulara a las comunidades a que fueran conscientes de la realidad que viven, para que éstas buscaran una superación permanente, que les permitiera emprender acciones para lograrla. (Schuster, 2008, pp. 45-46)

Sin embargo, las secuelas de la violencia y el desplazamiento forzado, las cuales se quedaron ancladas en la mentalidad de los residentes del sector, sirvieron de caldo de cultivo para que algunas familias beneficiadas decidieran asumir una postura de constante socorro, porque

habían conseguido un lugar en donde vivir (Schuster, 2008). Hecho que ratificó la necesidad de no sólo

replantear el objetivo de la obra, ya que ésta no podía reducirse a la simple edificación de casas, sino que debía ponerse en marcha una estrategia que por un lado organizara económica y gremialmente a las comunidades, y por el otro, las concientizara de sus derechos, de la importancia de su participación en la construcción de procesos solidarios para el mejoramiento de la convivencia, esto es, se requería de una formación que les permitiera darse cuenta de su ser y de sus circunstancias, por cuanto debían pasar de una actitud pasiva, a ser actores que pueden llevar a cabo un significativo cambio personal y social. (Schuster, 2008, p. 101)

Por eso el modelo educativo que propuso el fundador, más allá de develar su filantropía y su esencia humanista, buscó que cada sujeto se destacara por la calidad académica y ante todo, por formar un cristiano dispuesto a servir, justo y respetuoso de los valores morales, enmarcados en el anhelo de trabajar en pro de una

Colombia justa, equilibrada, donde no haya ranchos desesperantes al lado de suntuosas mansiones; donde no haya el salario mínimo, insuficiente para todo, al lado del salario exageradamente alto y desproporcionado (...), puesto que no había necesidad de una revolución violenta para resolver los problemas sociales del país y del continente, sino de una explosión de solidaridad e inteligencia que propusiese dentro de la democracia, un régimen nuevo, distinto del régimen de los patronos y de los peones, del régimen de las mansiones y de las chozas. (Jaramillo, 2005, p. 16)

En otras palabras, su proyecto educativo apuntaba a la creación de una entidad, que a la par de capacitar profesionales que fueran capaces y estuvieran dispuestos a generar procesos de transformación social en una realidad como la colombiana, equitativamente formara personas que gracias a una sólida educación axiológica, su sentido de lo filantrópico, del servicio, la honradez, la honorabilidad, la cristiandad y del humanismo, fueran las características diferenciadoras en

medio de una realidad convulsionada y permeada por la violencia, el narcotráfico, la ilegalidad, la desestructuración familiar, entre otros (UNIMINUTO, 2011; Jaramillo, 2005; Schuster, 2008).

De esta forma el 31 de agosto de 1988 se firma el acta de constitución de la Corporación Universitaria Minuto de Dios [UNIMINUTO], el 5 de septiembre del mismo año se inicia el proyecto; el 1 de agosto de 1990, el Ministerio de Educación Nacional le reconoce la personería jurídica y en 1992, se comienzan labores con algunos programas, entre ellos, Licenciatura en Informática, Licenciatura en Filosofía, Licenciatura en Básica Primaria y Administración para el Desarrollo Social (UNIMINUTO, 2010).

No obstante en la actualidad UNIMINUTO, aparte de contar con una variada oferta de programas técnicos, tecnológicos y universitarios, su misión se centra en el desarrollo integral de las personas y de los pueblos, esto es, la promoción en todos los hombres de condiciones de vida menos humanas a otras más humanas, cuyos principios, humanismo cristiano, actitud ética, espíritu de servicio, excelencia, educación para todos, desarrollo sostenible, praxeología, comunidad académica, democracia participativa, identidad cultural, representan el ideal de “formar profesionales conscientes de sus compromisos y responsabilidades en la construcción de una sociedad colombiana más humana, justa, solidaria, fraternal y pacífica” (UNIMINUTO, 2010, p. 4), perspectiva que justifica que su modelo educativo praxeológico, además de centrarse en la formación integral, se efectúa en todos los currículos mediante tres campos de formación: el desarrollo humano, la responsabilidad social y las competencias profesionales, lo que por consiguiente propende por generar una cultura y unas acciones extraescolares que contribuyan al equilibrio entre formación académica, proyecto personal de vida y el desarrollo del hábito reflexivo, crítico e investigativo, en un contexto de interdisciplinariedad y de aplicación del conocimiento para interpretar y transformar la sociedad (Juliao, 2011).

De ahí que UNIMINUTO fundamente su postura ideológica en la intención de

Promover el desarrollo integral de las personas y las comunidades, fomentando en ellas sus potencialidades, en términos de actitudes humanas, cristianas, ciudadanas y de servicio a la sociedad, de manera que forme profesionales calificados,

técnicamente competitivos, éticamente orientados y socialmente comprometidos, los cuales aporten en la construcción de una nación más justa, democrática, participativa y solidaria, que respete los valores culturales propios y ajenos. (2008, p. 7)

La cual se basa en tres conceptos claves que deben caracterizar la labor del profesional. El primero de ellos hace alusión a la *educación para el desarrollo*, concepto que según Botero, Morán y Solano (2010), compromete tanto a profesores como estudiantes en la defensa de los derechos humanos, la paz, la dignidad de las personas y de los pueblos, oponiéndose a cualquier tipo de marginación por credo, sexo, clase o etnia, de tal modo que pretende que quienes participan en este tipo de procesos, incorporen el sentido crítico a través de un modelo de enseñanza-aprendizaje que les permita desarticular prejuicios e impulsar actitudes solidarias, lo que en resumidas cuentas lo arguye como

Un enfoque pedagógico que desde una perspectiva ciudadana y democrática, promueva reflexiones y acciones individuales y colectivas para contribuir a la transformación social. La educación para el desarrollo entiende el desarrollo como un proceso complejo, que integra diferentes escalas (de lo local a lo global y viceversa) y dimensiones de la vida humana (cultural, ambiental, política, económica y otras). El rasgo característico que diferencia a la educación para el desarrollo de otros tipos de educación para el cambio es que reflexiona y actúa sobre los retos que proponen las relaciones de interdependencia entre Norte y Sur. (Botero, Morán y Solano, 2010, p. 14)

El segundo se refiere a la *responsabilidad social* que de acuerdo con algunos estudiosos del tema (Ferry, 1991; Flórez, 2005; Gómez, 2008), ésta surge en Estados Unidos a finales del siglo XIX, como una iniciativa promovida por algunas empresas, sin embargo, dicho concepto ha venido siendo comprendido y utilizado de acuerdo al sector o la organización, en el sentido que no han sido pocas las discusiones en torno al compromiso ético y social de las corporaciones en los diferentes contextos donde interactúan y las cuales han originado una amplia proliferación de teorías, acercamientos y terminologías, hasta el grado de incluirlas como principios básicos en las políticas públicas de los gobiernos, dado que le da un significativo rol en aquellas decisiones que

buscan propender por el derecho a la equidad y la igualdad social de todos los involucrados (Garriga y Melé, 2004). Empero, aunque este enfoque ha venido siendo muy utilizado por el sector empresarial, para UNIMINUTO dicho término se refiere al

Proceso por medio del cual se concretan, en las intenciones, decisiones, acciones y sus consecuencias, los imperativos éticos (principios, fines y valores) que guían el comportamiento humano en relación con los otros y lo otro que lo rodea, en tanto implica, en primer lugar, el universo de relaciones y ámbitos en los que debe asumirse tal responsabilidad, puesto que se define en el contexto donde se vive, se interactúa cotidianamente e incide en sus acciones; en pocas palabras, enlaza una visión del mundo que avizora a las personas como una parte de la múltiple y compleja red de seres vivientes que lo integran, pero que no son los únicos ni los más importantes. (Botero, Morán y Solano, 2010, p. 28)

Y el tercero la *formación ciudadana*, pese a que en los últimos años las discusiones teóricas sobre el concepto y las implicaciones de la ciudadanía han venido cobrando fuerza y espacio en el ámbito académico, centrando el análisis sobre la necesidad de generar “procesos democráticos basados en la participación decidida del ciudadano como actor político de los asuntos públicos, con prácticas individuales y colectivas tendientes a impulsar esquemas de movilización, interlocución, intermediación y negociación entre el Estado, la sociedad y el mercado” (Morán, 2010, p. 106); lo que requiere una construcción permanente, dinámica y flexible a las nuevas necesidades del orden local, nacional y global, pues hace manifiesta la

necesidad de buscar un direccionamiento que forme ciudadanos concienciados y comprometidos con las dinámicas cambiantes de la sociedad, siendo la universidad una de las unidades básicas de formación en ciudadanía, no sólo porque tiene el compromiso de formar ciudadanos, sino que debe buscar la mejor alternativa pedagógica que dé cuenta de ello, con procesos que permitan, a su vez, el análisis crítico de la realidad y el planteamiento de alternativas de solución a los problemas sociales latentes o manifiestos de la misma. (Morán, 2010, p. 107)

Dado que dicha formación permite materializar en el ámbito universitario la generación de una conciencia crítica de los sujetos, lo que por esta razón en UNIMINUTO la formación ciudadana es

El conjunto de prácticas pedagógicas y políticas ejercidas con la intención de que los sujetos reconozcan la realidad y construyan estrategias de acción por medio de las cuales participen e incidan en su transformación (...) y desde este punto de vista, la formación ciudadana toma la dimensión de una práctica pedagógica (...) comprometida con la reflexión, la de-construcción y construcción de sentidos, idearios y prácticas de la ciudadanía, para así generar cambios en las personas, en sus contextos y en sus interacciones. Para ello, busca fortalecer a las personas como sujetos sociales activos y co-responsables de los procesos sociales de la realidad en la cual se encuentran inmersos. (Botero, Morán y Solano, 2010, p. 23)

Dicho de otro modo, se está haciendo alusión a un proceso educativo, cuyo principal fin es consolidar un sujeto autónomo, racional, elocuente, capaz de colocar en equilibrio y en todas sus dimensiones lo que piensa, siente y hace, lo que implica desarrollar la cultura, como condición para su afirmación tanto individual como genérica, la cual apunta a la humanización, es decir, al hacerse plenamente humano y por lo tanto, este tipo de formación concibe al hombre en toda su integralidad, puesto que lo relaciona con su visión antropocéntrica, esto es, sitúa al hombre en el centro de la realidad para comprenderlo desde su historicidad, culturalidad, intelectualidad, eticidad, moralidad, emocionalidad, afectividad, corporalidad, trascendentalidad, entre otros, por lo que podría decirse que se está ante un proyecto educativo que aparte de formar un profesional crítico ante las realidades del contexto colombiano, no lo exime de que vuelva la mirada sobre sí mismo, es decir, lo encamina en ese “intento por desentrañar el sentido de su ser, esforzándose por crear una imagen de sí, que le permita aceptarse, comprenderse, acompañarse, como también afrontar con éxito la realidad histórica en que se encuentra” (Hernández, 2009, p. 18).

El Proyecto Educativo de la Facultad de Ciencias Humanas y Sociales: correspondencia con el programa de Trabajo Social

De acuerdo con el Proyecto Educativo de Facultad [PEF] (Herrera, 2013), su propósito radica en la intención de

Permitir la formación de profesionales ética, social y académicamente responsables y solventes en el campo específico de su disciplina; con una visión integral del ser a partir de la transdisciplinariedad y de la articulación de las dimensiones biopsicosociales, en el marco de un proceso formativo, que integre la construcción de nuevos conocimientos al servicio del cambio y el desarrollo social del país. Es por lo anterior, que la persona que aspire a ésta formación, deberá reunir aptitudes y actitudes acordes al perfil de la Facultad y al perfil de los programas académicos que confluyen en ella, tales como: responsabilidad, compromiso y sensibilidad social, creatividad, respeto y tolerancia. (Herrera, 2013, p. 5)

Intencionalidades que de acuerdo con dicho documento, convalida el anhelo del Padre Rafael García- Herreros, en el sentido de promover una síntesis, un balance entre la búsqueda científica de la verdad y la exigencia moral del bien que puedan materializarse dentro del propósito de la Innovación Social que hoy distingue a UNIMINUTO de otras instituciones de educación superior en Colombia y en el mundo, puesto que en esencia dicho término no es más que

Un proceso social que permite resolver problemas sociales de forma creativa, con mayor eficiencia y eficacia que soluciones previas, gracias a la visión y participación activa de emprendedores sociales que son a la vez beneficiarios y gestores del diseño, la aplicación y evaluación de la solución creada, generando la sostenibilidad financiera (permanencia en el tiempo) y sustentabilidad (pertinencia para la sociedad y el medio ambiente) de la misma. (Díez, 2012, p. 13)

Que con base en Herrera (2013), en efecto se materializa en los cuatro componentes que estructuran el proceso de formación de los programas profesionales. El primero denominado Componente Básico Profesional [CBP], que inicia a los estudiantes a la vida universitaria y a su respectiva profesión, ya que se desarrolla a lo largo del primer año de estudios, con una intensidad especial en el primer semestre y éste a su vez comprende dos campos: el general, en el cual se desarrollan competencias para todos los programas con intencionalidad transversal e integral y el profesional en el que se desarrollan competencias referidas a la formación en Ciencias Humanas y Sociales para todos los programas académicos de la Facultad.

El Componente Minuto de Dios [CMD], que procura contribuir al perfil del egresado con los elementos fundamentales de la filosofía de la Organización Minuto de Dios, pues se desarrolla a lo largo de todas las carreras y comprende cursos obligatorios y electivos y en el cual se anclan todos los cursos que se encuentran orientados a la formación de la identidad institucional (Herrera, 2013); el Componente Profesional [CP] que comprende la formación específica de cada uno de los programas adscritos a la Facultad de Ciencias Humanas y Sociales [FCHS] e incluye la investigación formativa, ya que está integrado por áreas, cursos y estrategias de formación que van encaminados al fortalecimiento de las competencias interpretativas, argumentativas y propositivas desde las Ciencias Humanas (Herrera, 2013). Y finalmente el Componente Profesional Complementario [CPC], el cual se desarrolla al final de los programas de estudio, en tanto que pretende ofrecer diversas opciones de profundización (electivas), según los intereses del estudiante e incluye la práctica profesional y los cursos como opción de grado.

Componentes que según dicho PEF “se constituye en generador de pensamiento, actitudes, maneras de ser y conducirse en los diferentes ámbitos de la vida” (Herrera, 2013, p. 38), lo que en suma posibilita aseverar que con tal propuesta de formación

Es imposible afirmar que los estudiantes acceden a un proceso de preparación desligado de la realidad. El alumno es moldeado a través del currículo, afirmado y masificado por medio de reglas, asignación de roles, reconocimiento o rechazo por parte de los demás, etc. (Herrera, 2013, p. 38)

Por eso el programa de Trabajo Social adscrito a la FCHS de UNIMINUTO basa su misión en formar Trabajadores sociales con una sólida sustentación en los procesos, políticas y estrategias sociales de desarrollo para responder a las problemáticas y necesidades individuales, familiares y sociales, atendiendo así a la filosofía orientadora de la obra social del Minuto de Dios, con la intención de contribuir en la construcción de una nación más justa, solidaria, democrática y participativa en un proceso de formación de 148 créditos distribuidos en un total de nueve semestres, de manera que se distingan por sus capacidades de responder a las problemáticas y necesidades individuales, familiares y sociales, atendiendo así a la filosofía orientadora de la obra social Minuto de Dios, con la intención de contribuir en la construcción de una nación más justa, solidaria, democrática y participativa, todo ello gracias a que cuenta con un cuerpo docente calificado, innovador y comprometido con el desarrollo integral de los estudiantes del programa (Coordinación de Trabajo Social, 2013).

De ahí se aspira que el profesional sea reconocido por su alto sentido de identidad frente a su profesión, dado que se caracterizará por sus competencias referidas al desarrollo humano, al desarrollo profesional y a la responsabilidad social, puesto que la formación integral que recibe le facilita el reconocimiento de las particularidades de las personas, los grupos y comunidades en sus entornos sociales y políticos, potenciando sus fortalezas para la construcción en la diversidad, aunado a que su capacidad crítica, analítica y creativa como condición para favorecer el diálogo con respeto a la diferencia y facilitar el encuentro social le permitirá el desarrollo de procesos de investigación, intervención y planificación social con enfoque socioeconómico y de gerencia social (Coordinación de Trabajo Social, 2013).

Con base en ello, dicho profesional del Trabajo Social de igual manera será reconocido por generar proyectos sociales que impacten la realidad social de los grupos y/o comunidades en las cuales esté inmerso, especialmente desde las prácticas profesionales y los proyectos de investigación, si se tiene en cuenta una vez más que el programa busca formar trabajadores sociales profesionales con una mente amplia, abierta a los desarrollos, tendencias y retos de la disciplina en el marco de los cambios de la sociedad, que les permita reconocerse, aceptarse y asumirse de modo auténtico en el contexto de su cultura, a través de un currículo que desarrolla sus competencias en las dimensiones del desarrollo humano, el desarrollo profesional y la

responsabilidad social, en tanto logre trascender la lógica del asistencialismo, la beneficencia, el tecnicismo y el desarrollismo, para pasar a una lógica de pensamiento y acción a través de la praxis, es decir, la reflexión–acción permanente no sólo frente a la macrorealidad, sino también, y muy especialmente frente a la microrealidad, escenario propicio para el reconocimiento de la comunicación, la cotidianidad, el lenguaje, las relaciones y representaciones sociales de los grupos sociales (Coordinación de Trabajo Social, 2013).

Finalidades que desde este punto de vista, bien podría decirse que garantizan un profesional suficientemente formado para asumir los retos que implican el acompañamiento, monitoreo y control de los procesos de intervención social que propenden por las transformación de las problemáticas que históricamente siguen afrontando las comunidades menos favorecidas, lo que no deja la menor duda que se está ante un modelo educativo que cimentado en la *praxeología*, al parecer se convierte en una importante alternativa de formación para un contexto que de acuerdo con las exigencias que impone el actual modelo de producción, sólo espera que la Universidad colombiana se consolide como un escenario profesionalizante y no como un espacio donde confluye y se materializa la intención de trascender una educación que según Zuleta (2009),

Tal y como ella existe en la actualidad, reprime el pensamiento, trasmite datos, conocimientos, saberes y resultados que *otros* pensaron, pero no enseña ni permite pensar. A ello se debe que el estudiante adquiera un respeto por el maestro y la educación que procede simplemente de la intimidación. (p. 9)

Pero en concordancia con lo que se expondrá a continuación, al parecer dicha finalidad queda entre dicho.

El rol del trabajador social en Corporación Popular para la Educación y el Desarrollo Social [CORPOSOCIAL] de la Comuna 13 de la ciudad de Medellín

A grandes rasgos, la Corporación Popular para la Educación y el Desarrollo Social [CORPOSOCIAL], entidad que surge en el contexto de la Operación Orión de la Comuna 13 de

la ciudad de Medellín en el año 2002, pues agentes paramilitares al servicio del Estado ocasionaron una compleja situación de Derechos Humanos, lo que motivó la creación de una entidad que procurara cumplir con la tarea de establecer procesos de acompañamiento psicosocial, elaboración de duelo, restitución de derechos a las víctimas del conflicto armado intraurbano, todo ello mediante la consolidación de propuestas educativas fundamentadas en la educación popular y la pedagogía social, con el fin de fortalecer la ciudadanía y cimentar liderazgos comunitarios que en efecto pudieran constituirse en un proyecto de ciudad acorde con las garantías ofrecidas en la Constitución Política de Colombia y las líneas estratégicas de acción social del gobierno colombiano (CORPOSOCIAL, 2008).

De este modo CORPOSOCIAL comienza a establecer alianzas interinstitucionales, inicialmente con el Ministerio de la Protección Social y en las cuales se firma un contrato para la formación de 120 jóvenes del barrio El Salado, proyecto que además tuvo como componente principal la creación de dos unidades productivas de origen comunitario, de manera que los beneficiarios pudieran consolidar mecanismos alternativos que les posibilitara superar las secuelas del conflicto distintas a la opción de convertirse en los nuevos actores del conflicto armado (CORPOSOCIAL, 2008). No obstante cabe resaltar que dicha iniciativa surge gracias a la unión de tres profesionales de las Ciencias Sociales (un trabajador social, una psicóloga y un pedagogo reeducativo) y dos de las Ciencias Naturales (un ingeniero de sistemas y un matemático), todos ellos residentes en el mismo sector y quienes ante el abandono estatal, deciden tocar puertas ante entidades del sector público y privado con el ánimo de aportar a la superación de las problemáticas de dicha población (CORPOSOCIAL, 2008).

Sin embargo es preciso resaltar que en sus inicios la coordinación general de CORPOSOCIAL estuvo en manos del ingeniero en sistemas, que de acuerdo con los informes de evaluación y desempeño (CORPOSOCIAL, 2010), demostraba una suficiente capacidad para administrar los asuntos financieros, pero que en lo concerniente a la orientación de equipos de trabajo y la gestión de recursos, evidenciaba serias limitaciones que podrían llegar a dificultar la continuidad de la Corporación en un contexto en una comuna que por su devenir histórico, socioeconómico y político, era de suma importancia generar lo más pronto posible, un proceso que en efecto aportara a la intención sensibilizara la comunidad de mediar los conflictos por una

vía alterna a la violencia, dado que dicho sector seguí sin superar emocionalmente las consecuencias que trajeron consigo los distintos operativos militares acontecidos en el sector (Centro de Investigación y Educación Popular [CINEP], 2003; CORPOSOCIAL, 2010).

Situación que años más tarde fue aprovechada para un cambio en la coordinación de la entidad, que tras la salida del trabajador social fundador, se decide el ingreso de una profesional de la misma disciplina cuyo perfil de formación, a simple vista garantiza contar con una persona que además de liderar los procesos de intervención a partir de la investigación, posibilitaría la gestión de proyectos, la consecución de recursos, la conformación de alianzas estratégicas con los sectores públicos y privados, si se tiene en cuenta que dicho profesional había sido formado con un currículo que busca la formación de profesionales capaces de contribuir en la construcción de una nación más justa, solidaria, democrática y participativa (Coordinación de Trabajo Social, 2013).

No obstante llama la atención que tales propósitos al ser contrastados con la realidad social, pues según el informe de gestión y evaluación de CORPOSOCIAL (2013), al parecer develan no sólo una importante ausencia en la falta de aplicabilidad de los conceptos que fundamentan el plan de formación, esto es, en la consolidación de espacios permanentes de práctica que coadyuven al desarrollo de capacidades que en correspondencia con los contextos comunitarios y sociales en los que se circunscriben, en efecto logren evidenciar la correspondencia entre lo que se plantea en un plan curricular y las particularidades de la población que aguarda ser beneficiaria de tales procesos de acompañamiento; de este modo es preciso reconocer la importancia que tiene para una realidad como la colombiana un modelo educativo como el de UNIMINUTO, puesto que plantea como escenario fundamental para el desarrollo de capacidades la *praxis*, esto es, la experiencia como instancia que debe trascender la teoría y al resignificarla reconfigura nuevamente la práctica, lo que en suma equivale a un proceso dialéctico y teleológico para la construcción de conocimiento (Juliao, 2002, 2008, 2011), pero que al limitarse a la simple regurgitación de textos, a la memorización de conceptos planteados por los autores de referencia de turno, desde este punto de vista es poco probable que realmente tenga validez lo mencionado por Herrera (2013), esto es, que sea imposible afirmar que los estudiantes acceden a un proceso de preparación desligado de la realidad. Y en este aspecto, dicha realidad no puede ser vista

únicamente desde el aula de clase, a menos que ésta sea el laboratorio para conceptualizar lo que acontece en la vida cotidiana del profesional en formación de Trabajo Social.

Lo anterior se evidencia en las deficiencias administrativas, concretamente relacionadas con la planeación estratégica para la gestión y el aprovechamiento de recursos, la constitución de alianzas interinstitucionales y de proyección social a la comunidad, que de acuerdo con el Informe de gestión de CORPOSOCIAL (2013), si bien colocan en tela de juicio las capacidades del trabajador social que dirige este tipo de propuestas que procuran aportar a la transformación de las problemáticas sociales que acontecen en la Comuna 13, desde este punto de vista dicha situación tal vez ofrece un interesante panorama para que UNIMINUTO reevalúe si en efecto el plan curricular de formación responde a las exigencias de una realidad permeada por un modelo de producción basado en estándares de eficiencia, eficacia y competitividad, los cuales no puede negarse que son el rasero con el que se determina el éxito o fracaso de los procesos de acompañamiento e intervención social (Morán, 2010). Basta con echar un vistazo a los informes de impacto que en los últimos tiempos han venido presentando las distintas organizaciones, ya sean de base, públicas y privadas, las cuales fundamentan los resultados obtenidos en cifras, que si bien no aseguran un real impacto en las problemáticas que atienden, para los intereses del sistema, son la principal evidencia que justifica la inversión que se destina a las comunidades menos favorecidas, ya sean catalogadas como marginales, pobreza, vulnerabilidad social, excluidas, entre otros términos (Franquet, 2005; Honeywell, Brett, Nickson, Carty, Forero y Painter, 2011).

En concordancia con lo dicho, es claro que las dificultades epistemológicas que se plantean en los inicios del Trabajo Social en Colombia, aunque todavía siguen vigentes pese al esfuerzo por consolidar una disciplina que aspira romper con determinados esquemas que de alguna u otra manera han convalidado que su “papel”, de acuerdo con lo dicho al inicio del presente escrito, no es otro que contribuir a la perpetuación del asistencialismo con el que se han atendido los problemas sociales en Colombia, aunado que se limita a la ejecución de visitas domiciliarias, la aplicación de encuestas, la recreación y el deporte, bien vale la pena plantear si en efectos los resultados mencionados están indicando si es preciso revisar el plan vigente de formación del trabajador social, ya que el presente contexto economicista exige el cumplimiento de indicadores

con los cuales se justifica la efectividad de los procesos de intervención social, así se tenga claro que los problemas que aquejan al país no es un asunto que logre resolverse en poco tiempo, lo que desde este punto de vista iría en contravía con el propósito institucional de UNIMINUTO de formar profesionales con un alto sentido social o por el contrario fundamentar sus principios en relación con las características de un sistema productivo que cada vez más se torna suficientemente competente, lo que contrasta con el propósito con el cual surge el Trabajo Social en el país.

Por consiguiente se cree que en correspondencia con las anteriores circunstancias, seguir formándose a un profesional del Trabajo Social únicamente desde el entorno del aula de clase, reconociendo que sería sumamente interesante analizar el papel del docente en la materialización de los propósitos contemplados en la misión institucional, de seguro es poco probable que el trabajador social se caracterice por sus capacidades para la orientación, gestión y acompañamiento de procesos de transformación social y menos para una disciplina que sin poder resolver sus problemas epistemológicos evidenciados desde su origen en Colombia, aunado a que cuenta con una escasa producción académica, por lo que coadyuva reforzar el estigma que tienen sobre éstas las demás disciplinas de las Ciencias Sociales, bien podría decirse que precisamente no será el Trabajo Social de la Corporación Universitaria Minutos de Dios [UNIMINUTO] Seccional Bello el que precisamente logre aportar a la transformación social que promulga.

Conclusiones

Aunado a ello, es preciso considerar si debido a las características del presente contexto, es hora de analizar la posibilidad de pensar en un nuevo modelo educativo que forme profesionales de Trabajo Social capaces de interactuar y desenvolverse en los actuales escenarios económicos y productivos o si más bien, se sigue manteniendo la identidad de continuar preparando titulados encerrados en un aula de clase y que en el mejor de los casos se desenvolverán como ejecutores sociales de proyectos de corta duración o tal vez generar un plan curricular que además de contribuir al desarrollo de competencias matemáticas, financieras y estadísticas, igual y efectivamente los prepare para el estudio de un mundo complejo e interdependiente, de manera

que ofrezca respuestas a grandes cuestiones relacionadas con su estructura global y con sus problemas particulares, en tanto oriente a quienes toman las decisiones y al mismo tiempo explique la situación en la que vive el ciudadano común y corriente, ya que esas son las tareas y responsabilidades de un Trabajo Social que hoy debe apresurarse y revisar sus vacíos teóricos para seguir acorde con la época.

O tal vez es la instancia, la coyuntura perfecta para formar profesionales trabajadores sociales que significativamente comprendan que la objetividad representa el poder llevar a cabo una abstracción de sus propios juicios de valor, que asimilen que el trabajo en equipo, pues dada la complejidad de los problemas sociales, requiere una colaboración interdisciplinar que rompa con ese esquema de “leer la realidad” desde una sola persona, porque las diversas miradas de las distintas disciplinas con sus diferentes tendencias y orientaciones, pueden enriquecer el análisis e interpretación de los fenómenos, dado que ayudan a controlar la influencia de los juicios de valor y garantizan de mejor manera la objetividad a la hora de realizar dichos análisis, porque de lo contrario, desde este punto de vista se considera que no es absurdo pensar que precisamente el Trabajo Social continuará siendo la cenicienta de las Ciencias Sociales en Colombia.

Referencias Bibliográficas

- Arroyave, S. (2010). Las políticas públicas en Colombia. Insuficiencias y desafíos. *Forum*, (1), 95-111.
- Azuela, M., y Tapia, M. (2013). *Construyendo ciudadanía desde el activismo digital*. México: Alternativas y Capacidades.
- Bernal, J. L. (2001). *Liderar el cambio: el liderazgo transformacional*. Recuperado de http://didac.unizar.es/jlbernal/articulos_propios/pdf/02_lidtrans.pdf.
- Bettina, A. (2005). *Estados y Organismos no Gubernamentales. ¿Un juego de poderes peligroso?* Recuperado de <http://www.margen.org/suscri/margen39/faciutto.html>.
- Botero, F. (1996). *Medellín 1890-1950 Historia urbana y juego de intereses*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.

- Botero, P., Morán, A. Y., y Solano, R. (2010). *Fundamentos conceptuales del CED. Educación para el desarrollo, formación ciudadana y responsabilidad social universitaria*. Bogotá: Corporación Universitaria Minuto de Dios.
- Centro de Investigación y Educación Popular [CINEP]. (2003). *Noche y Niebla. Banco de Datos de Derechos Humanos y Violencia Política*. Bogotá: Centro de Investigación y Educación Popular [CINEP].
- Cifuentes, R. M. (2009). Consolidación disciplinar de Trabajo Social en las Ciencias Sociales: desafío y horizonte en la formación profesional en Colombia. *Eleuthera*, 3, 40-71.
- Congreso de Colombia. (1992). *Ley 30 de 1992*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Consejo Nacional de Política Económica y Social [CONPES]. (2009). *Política Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación 3582*. Bogotá: República de Colombia.
- Corporación Popular para la Educación y el Desarrollo Social [CORPOSOCIAL]. (2009). *Fundamentos políticos y filosóficos de la Corporación Popular para la Educación y el Desarrollo Social [CORPOSOCIAL]* [Archivo institucional sin publicar].
- Corporación Popular para la Educación y el Desarrollo Social [CORPOSOCIAL]. (2009). *Fundamentos políticos y filosóficos de la Corporación Popular para la Educación y el Desarrollo Social [CORPOSOCIAL]* [Archivo institucional sin publicar].
- Corporación Popular para la Educación y el Desarrollo Social [CORPOSOCIAL]. (2010). *Informe de gestión y evaluación* [Archivo institucional sin publicar].
- Corporación Popular para la Educación y el Desarrollo Social [CORPOSOCIAL]. (2013). *Informe de gestión y evaluación* [Archivo institucional sin publicar].
- Corporación Universitaria Minuto de Dios [UNIMINUTO]. (2004). *Modelo educativo universitario Versión 2.3*. Bogotá: Vicerrectoría General Académica.
- Corporación Universitaria Minuto de Dios [UNIMINUTO]. (2008). *Modelo curricular para programas tecnológicos y universitarios Versión 3.1*. Bogotá: Vicerrectoría Académica.
- Corporación Universitaria Minuto de Dios [UNIMINUTO]. (2011). *Orientaciones y estrategias para el desarrollo educativo e institucional UNIMINUTO*. Bogotá: Corporación Universitaria Minuto de Dios.
- Corporación Universitaria Minuto de Dios [UNIMINUTO]. (2013). *UNIMINUTO, Plan de desarrollo 2013-2019*. Bogotá: Corporación Universitaria Minuto de Dios [UNIMINUTO].

- Corporación Universitaria Minuto de Dios [UNIMINUTO]. (2014). *Proyecto Educativo Institucional (PEI) UNIMINUTO*. Bogotá: Corporación Universitaria Minuto de Dios [UNIMINUTO].
- Coordinación de Trabajo Social. (2013). *Plan Curricular del Programa [PCP]*. Bello: Corporación Universitaria Minuto de Dios [UNIMINUTO].
- Cuartas, J. M. (2006). *Pedagogías de la violencia en Colombia*. Cali: Editorial Universidad del Valle.
- Departamento Administrativo de Ciencia, Tecnología e Innovación [COLCIENCIAS]. (2014). *Indexación de revistas especializadas de ciencia, tecnología e innovación*. Recuperado de <http://www.suit.gov.co/VisorSUIT/index.jsf?FI=1210>.
- Díez, D. (2012). *Praxis integral*. Bello: Corporación Universitaria Minuto de Dios [UNIMINUTO].
- Federación Antioqueña de ONG [FAONG]. (2014). *¿Qué es una ONG?*. Recuperado de <http://www.faong.org/que-es-una-ong/>.
- Ferrer, M., Monje, P., y Urzúa, R. (2005). *El rol de las ONGs en la reducción de la pobreza en América Latina*. Francia: Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura [UNESCO].
- Ferry, G. (1991). *El trayecto de la formación. Los enseñantes entre la teoría y la práctica*. México: Paidós.
- Flórez, R. (2005). *Pedagogía del conocimiento*. Bogotá: McGraw-Hill Interamericana.
- Fombuena, J. (2006). *Visibilizar el trabajo social. Aportaciones desde una perspectiva de género*. Recuperado de <http://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2002308.pdf>.
- Franquet, J. M. (2005). *¿Por qué los ricos son más ricos en los países pobres? Falacia o modernidad de la globalización económica*. Barcelona: Eumed.
- Fundación Universitaria Luis Amigó [FUNLAM]. (2009). *Tipos de artículos aceptados para publicación*. Recuperado de http://www.funlam.edu.co/uploads/facultadpsicologia/76_Tipos_de_articulos_aceptados_para_publicacion.pdf.
- Garriga, E., & Melé, D. (2004). Corporate social responsibility theories: mapping the territory. *Journal of Business Ethics*, (53), 51-71.
- Gómez, J. C. (2008). *Ciudadanía y valores*. Bogotá: Instituto de Educación Virtual y a Distancia.

- González, F. E., Bolívar, I. J., y Vásquez, T. (2002). *Violencia política en Colombia. De la nación fragmentada a la construcción del Estado*. Bogotá: Centro de Investigación y Educación Popular [CINEP].
- Herrera, D. P. (2013). *Proyecto Educativo de Facultad —PEF—*. Bello: Corporación Universitaria Minuto de Dios [UNIMINUTO].
- Hernández, R. (2009). *La ciencia ha muerto... ¡vivan las humanidades!* Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana.
- Honeywell, M., Brett, E. A., Carty, R., Nickson, R. A., Forero, C., y Painter, J. (2011). *Los traficantes de la pobreza. El Fondo Monetario Internacional y América Latina* (4ª ed.). Bogotá: El Áncora Editores.
- Instituto Colombiano para el Desarrollo de la Ciencia y la Tecnología Francisco José de Caldas [COLCIENCIAS]. (2008). *Colombia construye y siembra futuro. Política nacional de fomento a la investigación y la innovación*. Bogotá: COLCIENCIAS.
- Jaramillo, D. (2005). Un educador excepcional. *Revista Praxis Pedagógica*, 6, (06), 8-21.
- Jiménez, S. (2013). *Derribando mitos del Trabajo Social*. Recuperado de <http://nosoyasistenta.com/derribando-mitos-del-trabajo-social/>.
- Juliao, C. G. (2002). *La praxeología: una teoría de la práctica*. Bogotá: Corporación Universitaria Minuto de Dios.
- Juliao, C. G. (2008). *El modelo educativo UNIMINUTO*. Bogotá: Corporación Universitaria Minuto de Dios [UNIMINUTO].
- Juliao, C. G. (2011). *El enfoque praxeológico*. Bogotá: Corporación Universitaria Minuto de Dios.
- Leal, G. E., y Malagón, E. (2006). *Historia del Trabajo Social en Colombia: de la doctrina social de la Iglesia al pensamiento complejo*. Recuperado de www.humanas.unal.edu.co/tsocial/index.php/download_file/152/.
- Maeir, B. (2005). *El infierno es el Otro*. Recuperado de <http://www.margen.org/suscri/margen39/infierno.html>.
- Malagón, E., y Leal, G. E. (2006). Historia del trabajo social latinoamericano. Estado del arte. *Trabajo Social*, (8), 45-61.
- Martínez, M. E., y Puyana. (1996). *Trabajo social en el umbral del siglo XXI*. Bogotá: Consejo Nacional para la Educación en Trabajo Social [CONETS].

- Marro, K. I. (2005). Hacia la construcción de un Trabajo Social crítico latinoamericano: algunos elementos para su problematización. *Revista Cátedra Paralela*, (2), 59-75.
- Montaño, C. (2004). *Hacia la construcción del proyecto ético-político profesional crítico*. Recuperado de <http://www.ts.ucr.ac.cr/binarios/congresos/reg/slets/slets-018-045.pdf>.
- Morán, A. (2010). Un modelo de formación ciudadana-soporte de procesos de transformación social. *Revista Prospectiva*, (15), 105-133.
- O'Neill, J. (2003). *Soñando con las economías emergentes. El camino hacia el 2050*. Recuperado de <http://www.goldmansachs.com/our-thinking/archive/archive-pdfs/brics-dream.pdf>.
- Oppenheimer, A. (2011). *¡Basta de historias! La obsesión latinoamericana con el pasado y las 12 claves del futuro* (4ª reimp.). Bogotá: RandomHouseMondadori.
- Organización de las Naciones Unidas [ONU]. (1945). *Carta de las Naciones Unidas*. Recuperado de http://www.cooperacionspanola.es/sites/default/files/carta_de_naciones_unidas.pdf.
- Programa Medellín Cómo Vamos [MCV]. (2012). *Informe de calidad de vida de Medellín, 2012*. Medellín: Programa Medellín Cómo Vamos.
- Programa Medellín Cómo Vamos [MCV]. (2013). *Informe de calidad de vida de Medellín, 2013*. Medellín: Programa Medellín Cómo Vamos.
- Programa Medellín Cómo Vamos [MCV]. (2014). *Informe de calidad de vida de Medellín, 2014*. Medellín: Programa Medellín Cómo Vamos.
- Rueda, R. (1997). *Desplazados por la violencia en Colombia: entre el miedo... la soledad... y la esperanza*. Medellín: Universidad Nacional de Colombia.
- Schuster, H. A. (2008). *Al abrigo de un sueño: utopía realizada*. Bogotá: Corporación Universitaria Minuto de Dios [UNIMINUTO].
- Soto, R. (2012). *El Trabajo Social y las ONG*. Recuperado de <http://paginadericardosoto.blogspot.com/2012/02/el-trabajo-social-y-las-ong.html>.
- Tirado, D. A. (2013). *Explicación didáctica sobre la articulación entre las líneas investigativas propuestas en el Sistema de Investigaciones Ciencia, Tecnología, Innovación y Sociedad CTI&S de Uniminuto y las líneas presentadas en el texto Insumos para el Manual de Procesos Investigativos de la Facultad de Ciencias Humanas y Sociales de la seccional Bello, construido por el Grupo Interdisciplinario de Estudios Sociales GIES[Documento sin publicar]*.

Vivero, L. A. (2010). Hegemonía y lucha de clases en la práctica del Trabajo Social. *Revista Eleuthera*, 4, 137-152.

Zapata, J. J. (2010). *La formación de los nuevos profesionales*. Medellín: Asociación de Profesores de la Universidad de Antioquia [ASOPRUDEA].

Zuleta, E. (2009). *Educación y democracia* (9ª ed.). Medellín: Hombre Nuevo Editores.